

UN CERTAMEN CINEMATOGRAFICO REIVINDICATIVO

El Festival del Sáhara se celebra con vigilancia policial por temor a Al Qaeda

El Ejército argelino ha rodeado el campamento de Dajla para prevenir posibles secuestros de actores Victoria Abril, Rosa María Sardà, Álex Angulo y Mar Regueras, entre los artistas desplazados a la zona

NACHO PARA

CAMPAMENTOS DE TINDUF ENVIADO ESPECIAL

oco glamur y mucha carga política. El 7º Festival Internacional de Cine del Sáhara (Fisahara), que se desarrollará hasta mañana en el campamento de refugiados de Dajla, se ha quedado finalmente sin Javier Bardem y sin algunas figuras que en principio habían confirmado su asistencia -Oliver Stone, Penélope Cruz, Pilar López de Ayala, Ken Loach-, pero en el año de Amineu Haidar, a quien está dedicada esta muestra, la reivindicación ha recobrado el papel principal. En un clima extraño, con el campamento rodeado por una unidad entera del Ejército argelino en prevención de cualquier maniobra de Al Qaeda desde el norte de Mauritania, el festival alcanzó ayer su cénit con el alborotado recibimiento por parte del público del festival a un grupo de activistas llegados de los territorios saharauis controlados por Marruecos.

Fue una entrada triunfal, con miles de personas agitando banderas del Frente Polisario, mientras en un lugar cercano, ataviada con vestido de noche, Victoria Abril daba la nota cinematográfica. Un grupo de fans saharauis que habían visto muchas de sus películas, y para quienes la actriz es todo un mito sexual, la contemplaban silenciosos. En ese punto está el festival, en ese punto está también la causa. Entre el deseo de acción y el silencio, entre la guerra y la resignación. Mientras que anoche mismo la ONU acordaba la prórroga de un año más en la preparación de un referendo que nunca llega -una prórroga al silencio-, la presencia de los activistas y la contagiosa inspiración de Haidar invitaba a jóvenes y viejos a un regreso a las armas, incluso aunque fuera un regreso suicida.

PACIENCIA AGOTADA // La proverbial paciencia saharauí parece de todo punto agotada, y el aire fresco que trae la posibilidad de contemplar películas, sentados en las dunas en el único festival de cine que se celebra en un campo de refugiados, ya actúa solo como un alivio. Este año, las más seguidas han sido *Agora*, de Alejandro Amenábar, *Celda 212*, de Daniel Monzón, *El secreto de sus ojos*, de Juan José Campanella, *El baile de la victoria*, de Fernando Trueba, y *Yo, también*, de Álvaro Pastor y Antonio Naharro. Junto con Victoria Abril, este año se han dejado ver entre las jaimas los



► La actriz Victoria Abril, junto a un grupo de fans saharauis del campamento de refugiados de Dajla.



► El actor Willy Toledo, codirector del festival Fisahara.

actores Alberto Ammann, Lluvia Rojo, Rosa María Sardà, Alberto Amarilla, Mar Regueras, Álex Angulo y Willy Toledo, codirector del festival junto al realizador Javier Corcuera.

Otro momento crucial del festival de este año será mañana, cuando se inaugure oficialmente la Escuela de Arte Cinematográfico del campamento 27 de febrero. Después de siete años de festival y una insistente vocación de dotar medios y profesorado para que los saharauis sean capaces hacer sus propias películas, el proyecto se ha hecho realidad. El campamento 27 de febrero, el único que dispone de luz eléctrica, acogerá la escuela, donde el año que viene podrían matricularse cerca de 100 alumnos, los primeros directores, actores y guionistas saharauis.

LOS DOCUMENTALES // La muestra se cerrará mañana con la entrega de premios y un concierto a cargo del cantante vigués Iván Ferreiro, líder del grupo Los Piratas. Además de largometrajes comerciales, el festival incluye también documentales de temática saharauí, como la hipnótica película *Hammada*, de la directora catalana Anna M. Borafull, sobre el día a día de la vida en los campamentos, y la originalísima y muy aplaudida *El problema*, de Jordi Ferrer y Pablo Vidal. ≡

LA PROTESTA

«HAY QUE HACER ALGO YA»

Los activistas saharauis venidos desde los territorios ocupados por Marruecos que desde ayer visitan los campamentos saben que a la vuelta serán encarcelados, igual que los llamados *siete de Casablanca*, que ayer abandonaron la huelga de hambre que mantenían para protestar por su situación. Después de volver de los campamentos de Tinduf en otoño del 2009, fueron detenidos y sobre ellos pesaba la amenaza de un consejo de guerra que podía desembocar en pena de muerte. La presión de organizaciones humanitarias parece haber reconducido el problema hacia una salida menos drástica. «Hay que hacer algo ya. Más de un año en esta situación no es posible esperar. En los campamentos la gente está moralmente hundida, y en los territorios ocupados, estamos machacados», explicaron ayer los activistas.